

Primeras comuniones

5 formas de entender la vida

MILAGROS EZQUERRO

Para un niño, su Primera Comunión es una fecha clave, un hito en el proceso de su evolución cristiana, un paso al frente que le permita integrarse, con participación plena, en la comunidad a la que pertenece desde su bautismo. Pero este acontecimiento no es sólo importante para él: su familia, como en todo lo que afecta a su educación, juega un papel relevante. Del concepto de cristianismo que ésta tenga, del talante que adopten, va a depender, en gran medida, la actitud del propio niño, su comprensión del hecho e, incluso, la satisfacción o el disgusto que le acompañen. Y algo más: se supone que, tras esta primera eucaristía, se sucederán otras; que no se trata de un acto puntual, único, sino que es como la vía de acceso a esa comunión que es la esencia de la vida de un cristiano.

● Dimensión religiosa y social

Y es que la Comunión, la primera y todas las demás, tiene dos dimensiones, una a la que podríamos llamar «religiosa» en la que la fe establece la conexión de cada persona con Dios; la otra dimensión, la «social», representa el compromiso con unos valores que toman cuerpo en cada uno de los que forman la comunidad y que son, a la vez, testigos del compromiso y aval del niño, mientras que éste alcance la capacidad de avalarse a sí mismo.

Cuando estas dos dimensiones, religiosa y social, transcurren en paralelo, la Comunión cobra su profundo sentido: el símbolo de compartir una fe, la responsabilidad de un compromiso, la alegría de dar gracias a Dios todos juntos, la presencia de Jesús en cada uno es evidente para todos los que con el niño, participan de la celebración eucarística.

Si lo religioso o lo social son divergentes; más aún, si uno de estos factores prevalece sobre el otro hasta llegar a hacerse exclusivo, la Primera Comunión se convierte en un ritual, litúrgico o sociológico, con evidentes semblanzas de rito iniciático: el niño accede al estatuto de «adulto» tras haber superado las pruebas preparatorias y, la tribu (¡qué más da que pertenezca al siglo XX!) asiste, sin participar, al ceremonial y celebra, más tarde, una fiesta que cumple todos los requisitos de rigor: banquete, regalos, pompas y boatos.

● Diferentes modos de actuar

En torno a la primera comunión se abre un abanico de expectativas, de inquietudes, de interrogantes que, los adultos —más que el niño— tratan de satisfacer en un clima de mayor o menor tensión. Y es que las personas mayores damos por hecho, con demasiada frecuencia, nuestra propia madurez personal y religiosa, hasta que, en determinada ocasión, nuestro barco empieza a hacer agua. Entonces, mientras unos corren a por el manual de instrucciones de urgencia, otros se dedican a dar órdenes a diestro y siniestro, y los más esperan que «alguien» venga a salvarlos.

La desorientación, la crítica, la inhibición o las recetas dogmáticas alcanzan, ¡cómo no!, al niño y se suman a sus propias preocupaciones. No es infrecuente que éste viva el tiempo que rodea a su Primera Comunión en medio de una marejada de angustia creciente; situación que, para su sorpresa, se desvanece pasada esa fecha y no parece guardar relación con las comuniones futuras. El niño, sencillamente, capea el temporal como puede; pero, de cualquier forma, el centro de su atención no será la comprensión serena y alegre de lo que significa una Comunión.

Cada familia actúa de forma diferente en estos casos; pero, aun a riesgo de dejar en la cuneta aspectos importantes, se podría establecer una clasificación de urgencia con los distintos modos de afrontar la Primera Comunión de un hijo. Tal vez pueda servir como marco de referencia para una reflexión personal. Tal vez, con las matizaciones convenientes, alguno podamos vernos reflejados. Tal vez nos ayude a comprender las actitudes ajenas. Pero lo que es seguro es que todos estamos a tiempo de corregir un rumbo equivocado.

1 Vivir la Primera Comunión desde los «tópicos»

En algunos casos, los tópicos se circunscriben, exclusivamente, al ámbito de la fe. En otros, constituyen el entramado de todo el estilo que caracteriza su vida; son algo así como un conjunto de normas de superficie que a nadie preocupa de dónde han salido, ni para qué sirven; pero que, como están ahí y todo el mundo las tiene en cuenta, se perpetúan sin más complicaciones.

Los tópicos abarcan desde esas frases que se han convertido en slogans comerciales, hasta la reproducción de fórmulas: «el día más feliz de su vida», «la primera ilusión», «vas a recibir al Señor», «el alma tan blanca como el vestido»... Claro que, como la inocencia se ha pasado de moda, el simbolismo de los albos y sofisticados ropajes puede ser sustituido por otro, siempre que sea «especial».

Se mantienen unas apariencias de cristianismo, sin preocuparse por la falta de sintonía con la propia vida. Se repite el ritual, «por si acaso». Porque así lo hace todo el mundo. Por miedo a darles un disgusto a los abuelos. Porque mi niño no va a ser menos que sus compañeros. Para que no tenga traumas (que es uno de los tópicos más socorridos).

Los padres justifican lo absurdo de su postura a golpe de cariño concesivo: «no podemos privarle de esa alegría», «al chiquillo le hace tanta ilusión»... Aunque, luego, ilusiones y alegrías están amenazadas por continuos chantajes: «mira que, si sigues así, no harás la Comunión». Hasta que, a veces, el niño se aprende el truco y vuelve las lanzas contra sus mayores: «¡Pues, hale, ahora no me da la gana de hacer la Comunión!»

La mayor preocupación de estas familias se centra en los aspectos ornamentales: vestidos, invitados, época del año (que haga un buen día para que pueda ir a cuerpo), regalos adecuados, recordatorios, reportaje fotográfico: en suma, todo aquello que se encuadra en aspectos económicos, de organización o de relaciones públicas.

Para el niño, su Primera Comunión es como el día de Reyes, pero en exclusiva. El símbolo podría ser una bicicleta de carreras, un reloj sumergible o la tortura del estudio del fotógrafo.

Los padres tratan de reproducir con su hijo las secuencias de su propia Primera Comunión, de la que guardan un recuerdo «tan imborrable» como impreciso. Al finalizar el día, suspiran y comentan: «ya, hasta el día que se case...», con el alivio del que ha cumplido una etapa ineludible.

2 Vivir la Primera Comunión desde el «snobismo»

Para éstos lo fundamental es que las cosas sean nuevas, originales, que se salgan de los caminos habituales. Su radicalismo no establece dicotomías ante buenos y malos; de un lado sitúan los viejos moldes, las tradiciones, los usos comunes —etiquetados todos ellos con un membrete peyorativo— del otro, lo epatante, lo atrevido, lo insólito, arropado por su aplauso incondicional.

Su espíritu vanguardista les hace apuntarse a la última corriente, mientras que no aparezca en el mercado otra más novedosa. No se trata de personas creativas, que dan un paso al frente para ofrecer un proyecto mejor; no se trata de renovar la liturgia para adaptarla a los signos de los tiempos. Son más bien ese tipo de gente que sienta hastío desde el momento en que la «masa» adopta su modo de actuar. A partir de ese instante, se esfuerzan en demostrar que esos moldes son completamente ridículos. Tal vez, porque no les sacia lo que tienen, se sienten en la necesidad de depositar su esperanza en algo renovado y diferente; pero al mismo tiempo, exclusivo, privativo de una clase «escogida».

Es difícil que puedan avenirse a una celebración organizada por el colegio o por la parroquia. Algunos «afortunados» que tienen un cura de mano, organizan «su» Primera Comunión de forma individual. El sacerdote, por un extraño sentido de la amistad, se presta a la pantomima, justificando su acción con las más nobles razones.

Estas familias cuidan todos los detalles como si estuvieran disponiendo la coreografía para un espectáculo y apabullan a todos los que tratan de entender su punto de vista, con la superioridad incuestionable de los iniciados. Todo lo que huele a vulgar, a popular, se arroja de inmediato por la borda. No importa que se tire al niño con el agua de la palangana.

Su hijo, al que se supone protagonista, es un elemento más que deberá responder puntualmente a las expectativas familiares: será gracioso, ocurrente, original. Y es muy pro-

ediciones escolares ppc BUP curso 83/84

FORMACION RELIGIOSA

JESUS DE NAZARET 1.º de BUP

La figura histórica de Jesús a partir de las fuentes bíblicas y los problemas morales que inquietan en esta edad, el cuerpo, la sexualidad, la personalidad, la libertad. Tratamiento interdisciplinar. El esquema metodológico, permite la adaptación a diversos tipos de clases y alumnos.

680 ptas.

IGLESIA Y CONVIVENCIA HUMANA 2.º de BUP

Se estudia en este curso la trayectoria de la Iglesia a través de su historia, en la cual se ha manifestado como comunidad de fe, de culto y de seguidores de Jesucristo.

La Iglesia, en confrontación con las ideologías y los movimientos de transformación del hombre y de la sociedad que se han dado en la historia contemporánea, se distingue y manifiesta como mensajera y promotora de una nueva civilización del amor. Esta es hoy su respuesta a la vocación del Espíritu de Jesús que la llama al servicio del Reino de Dios.

705 ptas.

HUMANISMO Y FE 3.º de BUP

El problema de la fe. Confrontamiento de la cultura actual y los humanismos con la fe y el cristianismo. Desde una actitud crítica se estudian Jesucristo y la Iglesia; y las consecuencias de la fe en Jesucristo bajo el prisma de la liberación y de la esperanza.

690 ptas.

ppc

Enrique Jardiel Poncela, 4
Teléf. 259 23 00 - MADRID-16

bable que, cumplir este cometido, se convierta en el objetivo que acapare su atención: no puede defraudar, es preciso quedar a la altura de lo que se espera de él.

Y surgen las liturgias excéntricas, los escenarios rebuscados, las expresiones audaces, los desafíos a los límites de lo permitido, y el hacerlo todo «como nunca nadie lo ha hecho» (ni el mismo Cristo Jesús, por descontado).

3 Vivir la Primera Comunión desde las «obligaciones morales»

La estructura básica de numerosas familias está constituida por las obligaciones morales. No cabe duda que esto supone un paso de mayor profundidad que la filosofía de vida cimentada en los tópicos; pero, al mismo tiempo, implica una coraza que protege, tanto de los posibles errores, como impide el desarrollo de la autonomía personal.

Puesto que es necesario ser buenos, todo lo que hay que hacer es cumplir los requisitos establecidos para ello. Lo cual no deja de ser una ventaja, porque siempre se puede saber, sin lugar a dudas, si uno está dentro o fuera de la línea de juego.

Estas familias se preocupan mucho por la preparación que está recibiendo su hijo; preocupación que raya, muchas veces, en la angustia. Por lo general, delegan este cometido en manos de expertos y no es infrecuente que se complete la información enviando al chiquillo a otro centro además del «oficial» (por aquello de que el saber no ocupa lugar). Interrogan al niño sobre todo lo que le han explicado y, ante los escasos conocimientos que demuestra, no pueden por menos que sentirse seriamente alarmados: «a su edad yo sabía per-

fectamente tal y cual cosa; además, no se me pasaba por la cabeza decir que me aburría en misa».

Los niños que viven en estas familias pueden tener un séptimo y amargo cumpleaños. Por lo visto, alcanzar esa edad significa acceder de sopetón el estadio del pleno sentido común. En consecuencia, recaen sobre él una serie de obligaciones que deberá cumplir ineludiblemente. No importa que comprenda o deje de comprender: lo fundamental es que aprenda qué debe hacer, y que lo lleve a cabo puntualmente.

En la época de la Primera Comunión, el aluvión de recomendaciones arrecia: «a partir de ahora tienes que obedecer siempre», «desde este momento no puedes decir mentiras», «tienes que dar ejemplo a tus hermanos», «tienes que ir a misa sin protestar», «¿has rezado ya tus oraciones?», «mira que Dios te ve siempre»...

El chaval, abrumado por la ingente cantidad de cosas que tiene que «aprender», se siente tentado a declinar tan fausto acontecimiento, muchas veces por temor a olvidar algún requisito; otras, porque le parece excesivo el precio que tiene que pagar a cambio de algo a lo que no termina de verle las ventajas.

4 Vivir la Primera Comunión desde la «búsqueda»

No es raro encontrar personas para las que la Primera Comunión de su hijo representa como un aldabonazo que aviva una crisis de fe, arrastrada, tal vez, desde que salieron del colegio. Las urgencias de cada día han ido relegando a segundo plano cuestiones que, aun adormecidas, no dejan de inquietar.

BUP y COU

Santillana

NOVEDADES para el curso 83-84

RELIGION (2.º de BUP)

BIOLOGIA (COU)

Por Antonio Jimeno Fernández (Catedrático de INB) y los profesores Manuel Ballesteros Vázquez, Antonio Pardo Callejo y Luis Ugedo Ucar

GEOLOGIA (COU)

Por Joaquín Mulas Sánchez y María José Morillo-Velarde (Catedráticos de INB). Prólogo de Bermudo Meléndez (Catedrático de Universidad).

HISTORIA DE LA FILOSOFIA (COU)

Por José Antonio Baigorri Goñi (Profesor Agregado de INB).

HISTORIA DEL ARTE (COU)

Por Víctor Nieto Alcalde (Catedrático de Universidad), Ángel González García, José Miguel Morán Turina y Fernando Checa Cremades (Profesores de Universidad) y M.ª de los Santos García Felguera (Licenciada en Filosofía y Letras).

LITERATURA ESPAÑOLA (COU)

Por Matilde Sugaró Fari, Rosa Gutiérrez Benítez, Matilde Galera Sánchez y Pilar de Mesa Carrasco (Catedráticas de INB); y Cristina Martín Baró (Profesora Agregada de INB).

santillana Libros que hacen Escuela

Elfo, 32. Teléfono 403 40 00. Madrid-27



Su sentido de la honradez les impide ponerse frente a frente, con su hijo, y repetirle fórmulas que, para ellos, ya no son válidas. Su sentido de la responsabilidad les mueve a no delegar en otros una tarea que consideran de su competencia. A instancias de una necesidad inmediata, la búsqueda de su identidad cristiana, les urge a resolver un cúmulo de interrogantes. Cuando, por fin, se atreven a plantear su problema ante quien, esperan, pueda resolverlo, pueden pasar varias cosas:

—Que experimenten un **choque frontal**, entre sus creencias, más o menos firmes, y lo que el catequista de turno les presente. No en balde su reloj religioso está parado desde varios años atrás. No en balde el cristianismo, como todo lo que está vivo, ha ido evolucionando durante ese tiempo. No es tanto que haya cambiado, como que hayan cambiado las personas, las técnicas de investigación, las disciplinas teológicas. Pero así, de golpe, uno puede sentir que le han engañado y que, como entonces, ahora pueden ofrecerle otra mentira.

—Que se avengan, sin mayores profundizaciones a la **nueva versión**; interpretando alegremente la liberación como un derrocamiento de todo lo que compromete. Que adopten otras fórmulas en sustitución de las viejas, sin ulteriores reflexiones.

—Que sean **avasallados** por los catequistas que, haciendo alarde de una dialéctica implacable, van desmontando, una a una, sus escasas firmezas, para dejarlos en la más vergonzante de las indigencias. Por lo visto no se acuerdan de que fueron, ellos mismos, quienes asentaron eso que ahora rechazan, con parecido procedimiento.

—Que, a pesar de todo, hayan dado el primer paso de una **búsqueda** en profundidad. Búsqueda que, por supuesto, no termina con un par de charlas con el sacerdote.

—Que la búsqueda termine en una **dimisión**, ante la complejidad que presenta el tema. Uno regresa al punto de partida, desorientado por concepciones tan dispares como le han ido ofreciendo y, como único recurso, delega su papel de transmisor de la fe en aquellas personas que parecen tenerlo todo tan claro. «Yo de eso no entiendo». «Cada vez es más difícil: no hay dos curas que digan lo mismo». «No sabe uno a qué atenerse». «No me siento capaz de explicar a mi hijo qué es la Primera Comunión».

5

Vivir la Primera Comunión desde la «plenitud»

Plenitud que no significa perfección, ni sabiduría absoluta, sin carencia total de dudas. Plenitud que es madurez, equilibrio interior, conciencia de hallarse en constante proceso, aceptación serena de los errores, capacidad para integrar una nueva información sin dramáticas escisiones.

Son familias en plenitud aquellas cuyos adultos, conociendo el alcance del compromiso cristiano, optan por un estilo de vida, en la confianza de que, tanto su dimensión espiritual como su dimensión humana, encontrarán en ella el cauce adecuado.

Se me ocurre que, en cierto modo, estas familias efectúan una especie de síntesis con los aspectos positivos que se podrían encontrar en las que antes se han descrito:

- Son familias donde los tópicos se hacen típicos, **rasgos característicos** que afloran a la superficie desde la profundidad, para cobrar así su sentido más pleno.
- Son familias **capaces de innovar** una fórmula litúrgica, sin destruir la tradición ni pretender la exclusividad, sino como expresión peculiar que se ofrece al resto de la comunidad, para que la comparta si le gusta.
- Son familias que no huyen de las **normas**, porque saben que todo grupo humano, por el hecho de serlo, las precisa para su funcionamiento. Pero que tampoco hacen de ellas el ídolo tiránico que ahoga el espíritu: las asumen como parte de su compromiso.
- Son familias **abiertas a lo nuevo**, pero no hambrientas de innovaciones. En búsqueda constante por encontrar el cauce más idóneo que les ayuda a parecerse más a Jesús.

El niño que tiene la fortuna de pertenecer a una de estas familias, no se enfrenta, de improviso, con la preparación de la Primera Comunión. Esta no irrumpe en su vida como una etapa diferente, sino que le permite acceder a ella poco a poco, como un paso más, dentro del proceso de su evolución cristiana y humana. La transmisión de la fe, de los valores con que viven sus mayores, se lleva a cabo por ósmosis, por contagio vital, a través de las evidencias de cómo actúan cada día sus padres. No aprende tanto normas y teorías ajenas a su comprensión, sino que se va empapando, progresivamente, del clima que le rodea.



Como actividad importante, sugerimos la Entrevista a un Técnico en Primeras Comuniones (si se puede hablar así). Hemos escogido al P. Joaquín García de Dios, que nos puede hablar de este tema. Y le formulamos una serie de preguntas sobre aspectos de máximo interés.

● **PREGUNTA 1.ª: ¿Por qué los niños pueden o deben hacer la Primera Comunión? ¿Me das tres razones?**

Porque son los privilegiados del Reino.

Porque, cuando hay niños, son la imagen de cómo se debe vivir en el Reino.

Porque, cuando hay Reino, es imprescindible su presencia.

Cuando se vive en una comunidad cristiana, los niños están participando de su vida. Y algún día es lógico (¡así es la vida!) que se sienten a la mesa con los mayores. Eso es hacer la Primera Comunión.

● **PREGUNTA 2.ª: ¿Por qué la Iglesia exige «el uso de razón» para unos sacramentos y para otros no? ¿Por qué no se exige para el Bautismo? ¿El niño, como niño, no tiene su forma peculiar de vivir todos los sacramentos?**

En realidad se trata de dos componentes que se van compensando: la comunidad cristiana y el niño.

Bautismo: máximo de comprometerse: la comunidad cristiana. Mínimo (nada): el niño. (Comentario: ¿está siendo un bien dar por supuesto un comprometerse en unos padres cuando no lo hacen y la pertenencia de un bebé a una institución cuando nadie se ha comprometido de verdad con los valores y la tarea de esa institución?)

Eucaristía: Equilibrio entre el compromiso de la comunidad (los padres toman la iniciativa, la comunidad acepta al niño a la eucaristía) y el compromiso del niño (en una buena preparación logra comprender y decidir lo que va a vivir). (Comentario: ¿vuelven, la mayoría de los padres, a dimitir de su compromiso y confían la tarea a sustitutos, por muy expertos que sean? ¿Se logra que los niños también comprometan su decisión al hacer su Primera Comunión o también son desalojados totalmente por las decisiones y «planes» de sus padres?)

Confirmación: Máximo de compromiso del joven y adolescente. Mínimo de los padres que asisten a la decisión del hijo y le dan la ayuda pertinente. La comunidad cristiana les instituye en catecúmenos, y les recibe contenta de ver que el compromiso adquirido por otros en su nombre, cuando les bautizaron, ahora ellos lo asumen con pleno conocimiento y plena responsabilidad.

(Comentario: ¿cómo entender la acción de algunos padres que pretenden imponer o chantajear a sus hijos respecto a la confirmación?)

● **PREGUNTA 3.ª: A una edad en la que el niño es incapaz de manejar abstracciones, ¿qué sentido pueden tener para él (es decir, cómo concreta) ideas como las de salvación, pecado, transubstanciación, presencia real, Santísima Trinidad...?**

Las abstracciones no tienen ningún sentido. Ni para el niño, ni para el adulto catequista. Como no las tuvieron para Jesús de Nazareth. Las abstracciones sólo les interesan a los sistemáticos.

Pero los sacramentos son, precisamente, las sensibilizaciones, las concreciones. Y la Encarnación fue la cumbre de la comprensión del ser humano, cuando se le comprendió desde su realidad personalizada, concreta, tangible. Y cuando Dios tuvo cara, nombre, presencia y se le pudo tocar, amar, crucificar y reconocer resucitado.

La catequesis de laboratorio tiende: o a las abstracciones, o a la presentación de ejemplos en conserva (léase diapositivas).

La catequesis viva de una comunidad cristiana viva: se hace con ejemplos de vida, con palabras de la vida, y con los hechos sensibles cargados de realidad y presencia divina que se llaman sacramentos, cuando se reúnen dos o más en su nombre para que El esté con la comunidad.

No hay sacramentos sin comunidad. No hay eucaristía sin comunidad. No hay catequesis de vida sin comunidad. Y si la comunidad es una abstracción, no hay ni comunidad, ni catequesis, ni sacramentos, ni eucaristía.

● **PREGUNTA 4.ª: Hablando exclusivamente por tu propia experiencia, ¿cuáles son los mayores problemas en la preparación y celebración de las primeras comuniones de los niños, hoy?**

Uno no sabe hasta qué punto unos 4.500 niños son una suficiente experiencia. Pero mis impresiones generalizadas, son las siguientes:

Los dos mayores problemas:

- La falta de una comunidad cristiana:* no sólo de acogida, sino verdaderamente evangelizadora del niño: que le dé el contexto realista de la vida cristiana en el mundo de hoy; que le dé el lenguaje apropiado; que le dé las imágenes vividas de las actitudes cristianas; que le acoge, no sólo acompañándole más o menos festivamente en el día de su Primera Comunión, sino que le tenga en cuenta en la celebración de la Segunda Comunión, en las demás celebraciones de la Eucaristía...
- El no llegar a límites mínimos en el nivel de compartir:* al menos en actitudes. Si los niños hacen la Primera Comunión un poco mayores, como, afortunadamente, va sucediendo, el concepto de compartir pueden adquirirlo eficazmente. Pero no tienen imágenes a su alrededor de un compartir cristiano y válido: ni en su casa, ni en la escuela, ni en las celebraciones de la Iglesia a las que asiste o que presencia en cualquier contexto. Esto acrecentado con la dificultad psicológica de no haber acabado todavía de superar los niveles de egocentrismo que le permitieron vivir en los primeros estadios de su infancia. Una grandísima mayoría de los niños que hacen la Primera Comunión no adoptan el compartir como estilo de sus propias vidas, ni a niveles mínimos. (No son capaces ni de compartir uno sólo de los muchos regalos que suelen recibir. ¡Y esa es otra! Los regalos —dados, pero mucho más recibidos— no son la mejor imagen de lo que significa compartir. Pero han llegado a ser un símbolo predominante de la celebración de las Primeras Comuniones).

Les siguen, en importancia y en frecuencia, estos otros problemas:

- c. *La profanación:* en la preparación y en la celebración de la Primera Comunión. Quiero decir: que las preocupaciones, los tiempos, los recursos y el recuerdo posterior quedan centrados en los detalles profanos: vestidos, estampas, fotografías, restaurantes, regalos, vedetismo...
- d. *La simplificación, en ritos tópicos, de la vivencia de la Primera Comunión.* Las expectativas de mayores y pequeños están centradas en preocupaciones marginales (y ya no me refiero a las profanas). La Primera Comunión de un niño no es la celebración necesaria de una fe creciente, acompañada por sus mayores: sino un paréntesis en la rutina, dejadez o incluso menosprecio de los mayores que «juegan a la Primera Comunión» de sus hijos: pero no llevan la iniciativa: necesitan ser suplidos por «especialistas» y no saben realizar un acompañamiento posterior con garantías.
- e. *La superficialidad de los conocimientos que se exigen, sin llegar a la creación de esas actitudes mínimas imprescindibles para que la participación en la Eucaristía merezca el nombre de Cristiana.* A veces el acento se pone en un enciclopedismo religioso ilustrado. Otras veces en el aprendizaje de infinitas oraciones-fórmula, de arraigo popular en la historia de la religiosidad, pero de imposible sintonía con los sentimientos, las actitudes o con el lenguaje infantil. A veces la moralización desde códigos aprendidos o la utilización de la preparación de la Primera Comunión para un mejor manejo del comportamiento de los hijos.

Un último problema:

- f. *La persona del que prepara a los niños para la Primera Comunión:* Cuando acepta tan alegremente suplir a los padres y a la comunidad. Cuando minimiza unas dificultades que, sensatamente, hacen inviable la Primera Comunión de unos niños. Cuando coloniza, desde sus convicciones, a un grupo de niños. Cuando transmite sus propias síntesis religiosas y sus propias manifestaciones de devoción personal. Cuando, al intentar coordinar el mensaje sistematizado y las ordenaciones jurídicas con la edad de los niños, fuerza a éstos para que se adapten y no acepta la dinámica de la Encarnación de Dios en la pequeñez de los niños: anodadándose, participando en el crecimiento evolutivo que se va a ir dando en ellos.

● PREGUNTA 5.ª: ¿Qué tiene que tener un niño (además de ser niño) para hacer la Primera Comunión?

A nivel de conocimientos:

- Un contexto de las relaciones de Dios con los hombres:
 - alianza en la naturaleza
 - alianza en la historia
 - alianza en un pueblo
 - alianza en la persona de Jesús
- Jesús como mensajero: los trazos generales de su historia
la piedra angular de su mensaje: el amor
- El contexto y la institución de la Eucaristía:
 - la historia de la última cena
 - el simbolismo: de la misma / del pan y el vino
 - la continuación en la celebración de la Misa
- De todos los aspectos posibles en una catequesis de la Eucaristía, estos tres:
 - En la Eucaristía hay un recuerdo: el de la persona y vida de Jesús.
 - En la Eucaristía hay una comunión: la de los que creemos en Él.
 - En la Eucaristía hay una exigencia, símbolo y realización de la manera más profunda de amor y participación que es compartir.
- Y desde ahí, la siembra de una vida orientada, desde el amor, a ser compartida con todos, logrando que, entre los hombres, no haya ni necesitados ni marginados.

A nivel de actitudes:

- En sus relaciones con Dios: la admiración, el agradecimiento
la adoración, la confianza
la oración en las formas infantiles más verdaderas
- En sus relaciones con Jesús: motivaciones para conocerle más y mejor
asomarse, con voluntad de comprenderle, a sus palabras y a los hechos de su vida
comprensión de los porqués y cómo de la institución de la Eucaristía.
- En sus relaciones con la Iglesia:
 - conciencia de pertenencia a una comunidad aunada por la fe y la tarea de Jesús
 - imagen, ya desde el comienzo, de que la eucaristía es la plenitud de la vida de la Iglesia: donde se encuentran sus componentes, oran juntos, piden perdón juntos, escuchan a Dios juntos, comparten el pan, el vino, el cuerpo y la sangre de Jesús, sus bienes juntos y la tarea de evangelizar.
- En sus relaciones con todos los demás:
 - el descubrimiento del otro como persona que merece nuestro respeto, nuestra aceptación, nuestro amor.
 - sensibilización inicial para un sentido de la justicia no «al ajuste de cuentas justificado», sino a las exigencias de un amor que se preocupa de que nadie quede marginado o desfavorecido.

N. B. Aunque no se me haya preguntado: todo el mundo se polariza en torno a la Primera Comunión del niño: la segunda, las siguientes, son igualmente importantes. ¿Quién se preocupa de la Segunda Comunión de los niños?